

EDITORIAL:

UNA LARGA TRADICIÓN DE REFLEXIÓN SEMIÓTICA

LUCRECIA ESCUDERO CHAUVEL

Este número de *deSignis*, coordinado por el conocido especialista venezolano José Enrique Finol, con la colaboración de Nelly García Gavidia de la Universidad del Zulia y que cuenta con el aporte del Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana - Iztapalapa, es una referencia a los fundadores de la antropología social, la etnografía y la semiótica revisando esa larga tradición interdisciplinaria del análisis de los mitos y los ritos, pero renovándola con los temas y los nuevos actores que se van diseñando en el escenario de la sociedad globalizada. Cruzando una mirada etnográfica sobre las sociedades contemporáneas, con un panorama de análisis de nuevos y viejos rituales y mitologías, el número rescata sin duda una de las contribuciones más importantes de la semiótica latinoamericana: la articulación de la larga y fecunda tradición teórica que aporta la semiótica, con la actualidad y complejidad que presentan los nuevos objetos y temas con que se integra la cultura de masas latinoamericana.

Cuando Claude Lévy-Strauss se preguntaba, en la lección inaugural de la Cátedra de Antropología Social del Collège de France el 5 de enero de 1960, "¿qué es la antropología social?" el gran antropólogo francés respondía que el que más cerca ha estado de definirla era Ferdinand de Saussure, curiosamente el fundador de la semiótica europea, cuando reserva el nombre de semiología a una ciencia todavía por nacer y le atribuye por objeto de estudio la vida de

los signos en el seno de la vida social. Ciencia incipiente que estudiara en el proyecto saussureano, los ritos simbólicos, las formas de cortesía... todo un verdadero programa digno de una antropología social. Continuando su exposición, Lévy-Strauss hace referencia también al otro fundador de la semiótica de raíz anglo-sajona, Charles Sanders Peirce, citando la célebre definición de signo "lo que reemplaza alguna cosa para alguno", esperando que el análisis de las culturas ancestrales permita al mismo tiempo echar luz sobre nuestra propia sociedad. Los semiólogos retomaron el reto del antropólogo y desde 1968 A.J. Greimas compartirá con Lévy-Strauss el dictado de un seminario en los locales del Collège de France organizado conjuntamente con la École des Hautes Études donde asistirán Julia Kristeva, Christian Metz, Rolando Barthes, Eliseo Verón, Gérard Genette, Tzvetan Todorov o Paul Buissac entre otros. ¿Qué estudian en ese primer seminario de colaboración interdisciplinaria? La narración y el concepto de "relato" en la literatura escrita y oral.

Los mitos son relatos interpretativos sobre el mundo y la existencia, narraciones inestables que sufren transformaciones y permanentes traducciones a partir de un pequeño número de reglas que operan sobre un gran número de elementos y que se traducen permanentemente en variantes rituales, ligeramente "desplazadas" del original. Son *relatos dinámicos* en constante traducción (inter semiótica). Mitos y ritos forman parte *simultáneamente* del núcleo duro de esa semiótica de segunda generación que descubre, en la traducción de Todorov de 1966 las celebres transformaciones del cuento maravilloso de Vladimir Propp (1928) y su morfología de la fábula popular rusa. Es interesante notar que Propp toma a su vez la idea de la transformación (metamorfosis) de las ciencias naturales, particularmente de Charles Darwin, el folklorista como el naturalista -dirá- trabaja con *géneros* y especies de fenómenos que son idénticos por esencia. El semiólogo, como el botánico, iniciara en esta etapa "descriptiva" de la semiótica estructural, una vasta empresa de relevamiento de objetos y de temas. De allí que Greimas viera el potencial estructural del relato mítico como uno de los modelos posibles de la narración, y su texto de 1963 "Mitología comparada" será un homenaje a Georges Dumézil, maestro y colega de Lévy-Strauss. Objeto sincrético por excelencia, el análisis de Lévy-Strauss y de Greimas integrara la tradición de la fonología estructural (el binarismo, el contraste, la oposición) con lo arbitrario del signo y la noción de sistema, en una reflexión sobre la cultura que llegará hasta Yuri Lotman y Hans Blumenberg.

Es suficiente re-leer algunas páginas de Roland Barthes para darnos cuenta de la actualidad del mito y la importancia del ritual en nuestras sociedades tradicionalmente des-sacralizadas pero sacralizadas a través de otros parámetros (Caro Almela, Iasbeck, Gómez, dos Santos). Barthes demostró sus engra-

najes describiendo la banalización de sus lugares comunes y la mitificación que transforma a la cultura burguesa en una naturaleza universal: su re-lectura nos lleva a los grandes ejes organizativos del imaginario humano (Olavaria); y su táctica puede sintetizarse: el desplazamiento que produce la ironía, una mirada oblicua y tangencial por excelencia semiótica. Como lo afirma Umberto Eco en la entrevista de este número, Barthes estaba creando una nueva serie de "liturgias contemporáneas", ya que todo mito encierra un ritual que lo traduce.

Si el mito puede ser leído como la respuesta en relatos a la incompreensión del universo y sirve para dar sentido a la experiencia cotidiana, la cultura es el resultado de una re-elaboración y traducción permanente del mito y se gesta en y desde el (Finol, García Gaviña y Valbuena), pero también es memoria, traza, práctica recordatoria y encantatoria (Silva, Sankey y Gutiérrez Estupiñán).

La enorme intuición de Barthes es en el fondo, simple: el lenguaje produce y reproduce la fuerza opresiva de la repetición, porque es, básicamente, una clasificación, y la semiótica estructural quedó atrapada, en sus momentos epigonales, en un corset de homologación del instrumental semiológico con el lingüístico (Eco, Marrone). Si ritos y mitos no tienen nada que ver con la industria de la diversión - y de allí la paradoja barthesiana-, la mediatización característica de las sociedades globalizadas produce una lógica de la repetición y saturación de las imágenes (Zunzunegui, Imbert), y de la producción de ídolos contemporáneos reproducidos al infinito con una apabullante visibilidad (Mandoki, Betancourt, Dellara y Boglione). Maradona (Alabarces) o Charly García son figuras que desencadenan a su vez rituales colectivos (Díaz, Fechine).

Objetos "fetiche" de la investigación semiótica, el análisis de mitos y ritos se vuelve interesante porque condensa, con la posibilidad de un modelaje (penetración, contaminación, equivalencias) la posibilidad de postular una forma de articulación canónica del sentido (Geist, Andacht). Penetrados por la modernidad, los mitos y los ritos aparecen, en los fragmentos de la entrevista a Lévy-Strauss que cierra este número, como un territorio de permanente actualidad que permite leer a nuestras mitologías contemporáneas con nuevos y renovados instrumentos de análisis.

La Directora